

Swarthmore College

Works

Spanish Faculty Works

10-1-2008

Transformación Y Renovación: Los Estudios Lésbico-Gays Y "Queer" Latinoamericanos

Luciano Martinez

Swarthmore College, lmartin1@swarthmore.edu

[Let us know how access to this work benefits you.](#)

Follow this and additional works at: <http://works.swarthmore.edu/fac-spanish>

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Luciano Martinez. (2008). "Transformación Y Renovación: Los Estudios Lésbico-Gays Y "Queer" Latinoamericanos". *Revista Iberoamericana*. Volume 74, Issue 225. 861-876.
<http://works.swarthmore.edu/fac-spanish/15>

This work is brought to you for free and open access by the Swarthmore College Libraries. It has been accepted for inclusion in Spanish Faculty Works by an authorized administrator of Works. For more information, please contact myworks@swarthmore.edu.

TRANSFORMACIÓN Y RENOVACIÓN:
LOS ESTUDIOS LÉSBICO-GAYS Y *QUEER* LATINOAMERICANOS

POR

LUCIANO MARTÍNEZ
Swarthmore College

...el problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya el del fundamento que se perpetúa, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones.

Michel Foucault, *La arqueología del saber* (7)

I.

La gestualidad propia de todo prólogo, como género discursivo, es anteponerse a la lectura de lo que sigue, es un “sistema de señalamiento, anuncio autorizado que intenta iluminar pero que acarrea un innegable condicionamiento, el de la lectura” (Jitrik ix). En efecto, la naturaleza de todo paratexto es de orden pragmático: opera como estrategia de lectura y cumple una función anticipadora. El prólogo, en particular, funciona como un protocolo de lectura, no señala únicamente qué se leerá sino también cómo leerlo; como dijera Roberto Ferro en otro contexto, el prólogo es “una especie de muro de contención de todo desborde de lectura” (89).¹

Si bien es inevitable que un prólogo enmarque, “dirija”, de alguna manera la lectura, no pretendo ordenar o sistematizar lo que los autores de este volumen, de manera elocuente y persuasiva, han dicho ya. En lugar de obstaculizar la lectura, me interesa presentar una lectura posible que interpele estos textos como totalidad, como un corpus crítico, y no como voces aisladas reunidas azarosamente. Se puede detectar, entonces, un núcleo de preocupaciones críticas y estrategias epistemológicas compartidas que vale la pena indagar.

En principio, sería conveniente recorrer someramente algunas de las antologías sobre estudios de sexualidad y género producidas en las últimas décadas. Pienso en las publicaciones editadas por Emilie L. Bergmann y Paul Julian Smith (1995), David William Foster y Roberto Reis (1996), Daniel Balderston y Donna J. Guy

¹ Las teorizaciones de Noé Jitrik, Roberto Ferro y Maite Alvarado sobre las convenciones que rigen al prólogo –junto con las observaciones precursoras de Jorge Luis Borges– han sido de gran valor en la elaboración de estas páginas.

(1997), Sylvia Molloy y Robert McKee Irwin (1998) y Susana Chávez-Silverman y Librada Hernández (2000).²

La lectura de sus prólogos permite detectar una serie de características comunes que superan la mera función anticipadora y, en cambio, tratan de circunscribir ciertas problemáticas teórico-críticas. Buscaban también legitimar un área que emergía gracias al empuje y el coraje de un puñado de académicos y, de esta forma, interpelaban al hispanismo y al latinoamericanismo en la búsqueda de su democratización y apertura.

Los temas que abordaban estas colecciones eran variados: el lugar de la homosexualidad en relación con la construcción de las identidades nacionales, el debate en torno a la inclusión de lo homoerótico en la literatura, el análisis de las biografías de escritoras y escritores canónicos como parte de la reconstrucción de un imaginario cultural soterrado, la construcción de la masculinidad latinoamericana, los vínculos entre autoritarismo, homosexualidad y exilio, y la relectura del canon latinoamericano desde una perspectiva *queer*, entre otros.³

Dos preocupaciones mayores sobrevuelan los prólogos y varios de los estudios de los libros antes mencionados: la primera, gira en torno a la utilización de paradigmas teóricos “exógenos” para leer el corpus latinoamericano, y la segunda se relaciona con las políticas identitarias (“identity politics”) y la duda respecto a la pertinencia de hablar de identidades gays y lesbianas dentro del contexto latinoamericano.⁴ En el prólogo a *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*, Bergmann y Smith planteaban, de manera precursora, la problemática que suscitaba la relación de los estudios lésbico-gays peninsulares y latinoamericanos con la por entonces incipiente teoría *queer*:

Si el “campo” de las literaturas hispánicas es necesaria y productivamente fragmentario, por ende la relación de este campo con la teoría *queer* británica,

² La lista no pretende ser exhaustiva pero valdría la pena incluir el diccionario *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-critical Sourcebook* (1994), un proyecto colectivo de editado por David William Foster, que ha ayudado a delinear –y hacer visible– el corpus de la literatura homosexual latinoamericana. Los números especiales de la *Revista Iberoamericana* dedicados al tema de “Erotismo y escritura” (1999) y *Sexualidad y nación* (2000), publicados por el Instituto en su serie “Biblioteca de América”, abrieron el camino para esta publicación.

³ Es interesante observar que muchas de estas antologías buscaban también cerrar la brecha entre los estudios peninsulares, latinoamericanos y latinos. En la actualidad, el desarrollo y la complejidad que han alcanzado los estudios de sexualidad en estos campos haría difícil colecciones de ese tipo. Lázaro Lima observa que la inclusión de la cuestión *queer* latina en varias de estas antologías contribuyó a “establecer los parámetros para entender la cuestión *queer* latina en relación a los estudios latinoamericanos”.

⁴ En algunos casos se insistía todavía en la dicotomía activo/pasivo para caracterizar, en muchos casos de manera generalizada y ahistórica, las relaciones homosexuales masculinas en Latinoamérica. Al respecto, Irwin (2000) cuestionó la validez de esta dominante cultural para definir la homosexualidad mexicana advirtiendo que es difícil saber hasta qué punto se reflejan en las prácticas sexuales ciertas representaciones naturalizadas en el imaginario cultural.

estadounidense y francesa también será claramente problemática. Algunos académicos y activistas creen que importar conceptos y debates estadounidenses o europeos, e incorporarlos al hispanismo inevitablemente compromete a éste último, ubicándolo en una posición subordinada.⁵ (2)

Advertían los autores que no era tan simple trazar la línea entre lo propio y lo ajeno ya que los mismos homosexuales hispanoamericanos (“Hispanic queers”) han incorporado muchas veces conceptos extranjeros.⁶ Ante esta disyuntiva teórica, Bermann y Smith sostenían que cualquier *apropiación* teórica sería siempre una *incorporación*, “un proceso en el cual lo extranjero es atraído y absorbido por el cuerpo de textos hispánicos y por sus intérpretes” (2).⁷ En este mismo volumen, Jorge Salessi proponía como solución metodológica un enfoque socio-histórico que reconstruyera la historia, las condiciones de emergencia y las ideologías contingentes que intervienen en la construcción y desarrollo de la homosexualidad latinoamericana. Este tipo de aproximación crítica permite incorporar teorías “foráneas” sin correr el riesgo de descontextualizar las prácticas culturales que intentan ser leídas (49-50).

La segunda preocupación escenificaba en parte la separación entre el saber académico y las luchas del activismo lésbico-gay en el contexto académico estadounidense, y el debate entre el esencialismo y el constructivismo.⁸ Si los estudios lésbico-gays se ubican un paso más adelante de la crítica feminista al examinar la diferencia sexual más allá de las diferencias de género, la teoría *queer* pasa a concebir la sexualidad como algo móvil, ambiguo y ambivalente, siempre mutable de acuerdo al contexto histórico-cultural. A partir de dos categorías de análisis particulares (normatividad y desviación), el énfasis se corre del estudio de la construcción histórica de las identidades homosexuales para ocuparse, no sólo ya de la homosexualidad, sino también de otras conductas sociales. El objetivo es desconstruir las bases ontológicas con las que operan y poner de relieve cómo se construye lo que se considera “normal”, “natural” o “esencial” en un momento dado. Al socavarse las nociones de continuidad, estabilidad e integridad que fundan lo identitario se está cuestionando también la identidad homosexual y los binarismos que la rigen.

⁵ “If the ‘field’ of Hispanic literatures is necessarily and productively fragmented, then that field’s relation to British, U.S., and French queer theory will clearly be problematic also. Some scholars and activist believe that to import U.S. or European concepts and debates into Hispanism is inevitably to compromise the latter and to place it in subordinate position (2).” Todas las traducciones de obras publicadas originalmente en inglés son mías.

⁶ En su ineludible *Devassos no paraíso*, João Silvério Trevisan señala que la cultura homosexual brasileña se constituye a partir de un movimiento antropófago que se reapropia de los códigos metropolitanos y los resemantiza adecuándolos al nuevo contexto (336).

⁷ “[...] a process in which the alien is drawn into and absorbed by the body of Hispanic texts and interpreters” (2).

⁸ Sobre este tema ver el cuarto capítulo de *Sexualidad en disputa* de Daniel Balderston y José Quiroga (75-90).

El tema de las políticas de identidad se volvía particularmente complejo cuando se lo trasladaba al contexto latinoamericano porque no se contaba con una historización de las prácticas políticas del activismo homosexual latinoamericano. A su vez, existía una preocupación (bien fundada) por las consecuencias que un desconstruccionismo a ultranza podría tener sobre la agencia política de activistas que no cuentan ni con las ventajas económicas ni con los mecanismos institucionales de sus pares estadounidenses o europeos para llevar adelante su lucha (Smith y Bergman 2; Molloy e Irwin xv). Desde nuestro presente, Flavio Rapisardi reevalúa esta cuestión y observa que la práctica deconstructiva del enfoque *queer* posibilitó y posibilita un distanciamiento respecto de las políticas de identidad propias del modelo gay-lésbico estadounidense pero esto no implica –como bien clarifica su ensayo– que no existan políticas identitarias lésbico-gay-trans latinoamericanas; sus objetivos y sus estrategias de intervención política son otras porque, justamente, la relación entre estado y sociedad civil es otra (973-95).

En el título de este número de la *Revista Iberoamericana* reemergen estas dos preocupaciones: por un lado, la “ansiedad” epistemológica que suscita lo *queer* y, por otro, la afirmación de la cuestión identitaria a partir de la adjetivación lésbico/gay. El lenguaje nunca es neutral y los actos de nominación presuponen determinados efectos. En consecuencia, el título (“Los estudios lésbico-gays y *queer* latinoamericanos”) afirma la existencia de un campo particular dentro del latinoamericanismo pero también presume una ambivalencia teórica ya que, como bien señala Amy Kaminsky, “el encabalgamiento adjetival, ‘lésbico-gay, *queer*’, es un indicio semántico de la condensación de una trayectoria teórica que en los estudios literarios y culturales anglosajones tuvo un proceso más lento” (881).⁹

Ya sea para ratificarla, cuestionarla o simplemente utilizarla, la palabra *queer* –en bastardilla para denotar su carácter anómalo y extranjero dentro del castellano– aparece en los títulos de varios ensayos, en el cuerpo de casi todos ellos, o bien “oculto” en una nota a pie de página. El término *queer* funciona de múltiples maneras en estos trabajos: como práctica de lectura sobre un corpus, para describir una identidad particular, para circunscribir un campo de estudios, como sinónimo de lesbiana o gay, como “paraguas” bajo el cual se agrupan una abanico de identidades sexuales no heteronormativas (gay, lesbiana, bisexual, travesti, transgénero, intersexual, transexual).

Si el título podría convocar a la polémica en relación con el “adjetivo” *queer*, pienso que no ocurre lo mismo con la enunciación “lésbico-gay” que ya ha aparecido en otras antologías (Santos y García 2002; Ingenschay 2006). La rúbrica “lésbico-gay” desde el título convoca las luchas políticas y sociales en curso en

⁹ Ver la opinión de Brad Epps, en el artículo incluido en este volumen, sobre la ambivalencia que reflejan los títulos de los libros de teoría *queer* de muchos críticos de habla castellana (897-290).

nuestros países.¹⁰ A partir del año 2000 aproximadamente, comienza a registrarse una constelación de fenómenos históricos y culturales que ponen en evidencia una transformación profunda en el imaginario social y cultural latinoamericano en relación con las diversidades sexuales. Son sucesos que han sedimentado una discursividad lésbico-gay que trasciende la representación literaria para hacerse visible en la televisión, el cine y el periodismo. La presencia de gays y lesbianas, y más recientemente de travestis, en telenovelas y series de televisión ya no es motivo de sorpresa o escándalo. Numerosos filmes latinoamericanos (*El cielo dividido* de Julián Hernández, *Glue* de Alexis dos Santos, *Tan de repente* de Diego Lerman, , por mencionar sólo tres ejemplos) tienen como protagonistas a gays y lesbianas. En varios países las marchas del orgullo gay combinan la protesta política y social con la promoción cultural –pienso en la Semana Cultural Lésbico Gay de la ciudad de México que ya lleva más de veinte años de realización. Muchas ciudades se insertan dentro del “turismo gay” (Río de Janeiro y, más reciente, Buenos Aires) ávidas por captar las divisas de turistas europeos y estadounidenses.

Si bien todavía falta mucho y la violencia cotidiana es ostensible, los movimientos de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, transgéneros y travestis han logrado victorias significativas, entre otras: la unión civil en Buenos Aires, Rio Grande do Sul, y el Distrito Federal y el estado de Coahuila en México, su inclusión en la reciente reforma constitucional de Ecuador, sumado a varios casos judiciales en Colombia, México y Perú que han avanzado la protección ante la ley de los derechos de los colectivos homosexuales.

El título también deja en evidencia ausencias y limitaciones puesto que por razones de espacio no se pudieron incorporar trabajos que se enfocaran en otras subjetividades no-heteronormativas, o una mayor expansión de los estudios *queer* latinos. Debido a estas ausencias y limitaciones hubiera sido desafortunado calificar al volumen como estudios GLTTTBI y *queer* latinoamericanos aunque la intención estaba allí.¹¹

II.

El volumen se abre con una polémica en torno a las implicancias epistemológicas y metodológicas que supone introducir la teoría *queer* al campo de los estudios de género y sexualidad latinoamericanos. Elijo la palabra “polémica” para poner en relación los ensayos de Amy Kaminsky y Brad Epps porque sus posturas no se

¹⁰ Dentro de la academia norteamericana, el *continuum* que señala el guión en *lesbico-gay* es reemplazado por la conjunción copulativa “and”. “Gay and lesbian studies” pareciera hacer referencia a dos áreas, a primera vista, diferenciadas pero reunidas bajo un mismo paraguas institucional. Reconociendo la especificidad propia de una teorización sobre la subjetividad lesbiana, el activismo latinoamericano ha recordado siempre que lo que une a gays y lesbianas es la participación en una misma experiencia de marginalización y violencia simbólica.

¹¹ GLTTTBI es la sigla preferida por una buena parte del activismo latinoamericano para referirse a personas gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgéneros, bisexuales e intersexuales.

articulan bajo la belicosidad dogmática y confrontativa propia de un “debate”. Por el contrario, con un sentido constructivo y dialógico, analizan desde múltiples ángulos las ventajas y los riesgos que conlleva este préstamo lingüístico y epistémico. Los autores anudan la cuestión teórica con las problemáticas lingüísticas que suscita lo *queer* al incorporarse al castellano; reflexión que estaba ausente en las antologías antes mencionadas por estar, justamente, escritas en inglés.

Kaminsky propone el neologismo “encuirar” –reminiscente del verbo “encuerear” y del acto de desnudar– como estrategia de traducción y apropiación del verbo *queer*. “Encuirar” serviría también para subrayar lo *queer* como práctica crítica deconstructora que pone de relieve el carácter inestable y performativo de toda identidad y vuelve visible los binarismos fundantes de las identidades modernas. Así, lo *queer* no sería asimilable a una identidad lesbiana o gay por estar, precisamente, poniendo en tela de juicio la estabilidad de toda categoría identitaria fundada en la división genérico-sexual.

Es en este punto cuando Kaminsky vuelve sobre sus pasos para evaluar el riesgo implícito que comporta toda hipótesis teórica cuando se escinde de lo real, y al respecto, advierte: “el deseo transgresivo es real; los actos sexuales sí llevan su etiqueta, y las instituciones culturales condenan y castigan a algunos y premian a otros” (883). Si bien, en algunas ocasiones, es inevitable que el campo intelectual se vuelva un microcosmos relativamente autónomo de las estructuras sociales latinas y latinoamericanas donde se localizan la discriminación y la violencia que cotidianamente sufren gays, lesbianas, travestis y transexuales, esta realidad opera como pulsión ética en los colaboradores de este volumen y, como bien advierte Kaminsky, todavía es *necesario* y relevante analizar la temática gay, lesbiana, travesti en la literatura, el cine y otras producciones culturales. En otras palabras, Kaminsky tiene plena consciencia de la distancia que media entre la práctica académica y la práctica política, y es en esta última donde la categoría “identidad” todavía sigue siendo operativa para articular un movimiento político y social.

La teoría *queer*, para la autora, no es ni una teoría magistral ni una panacea epistémica que nos cura de todos los males porque –y vale la pena enfatizarlo– también es producto de una cultura heteronormativa (886). A pesar de esto, “hacer *queering*” puede activar un proceso transformativo y desestabilizante de la cultura como producto naturalizado y cristalizado en el imaginario social. En última instancia, la práctica *queer* es un “compromiso con la provisionalidad” y se entiende así que el artículo concluya citando la renuencia de Pedro Lemebel a aceptar lo “gay” como sinónimo de travesti, marica, troló, camionera, marimacho o transgénero.

Bajo el sugestivo título “Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*”, Brad Epps reflexiona sobre los riesgos que entraña la generalización globalizante –y no una verdadera internacionalización– de lo *queer*, y analiza los peligros de su adopción y diseminación en Latinoamérica y España. En el contexto lingüístico

castellano, *queer* designa una teoría, un campo, una identidad, pero ha perdido su carácter de insulto (“raro”, “excéntrico”, “extraño”, “torcido”, “desviado”) y, por ende, su historia semántica. Para Epps, el peligro radica en que al perderse su historicidad queda condicionada la posibilidad contestaria que está en la base de (lo) “queer” (899).

Desemboca finalmente en el registro de una operación de desmontaje crítico –similar a la propuesta por la teoría *queer* anglófona– en los ensayos y crónicas de Néstor Perlongher y Pedro Lemebel, quienes asedian lo “gay” para detectar un proceso de normalización que erige en modelo a un sujeto masculino, individualista y blanco, y que, en última instancia, vuelve homogénea la diversidad homosexual, excluyendo a las sexualidades populares (travestis, locas, chongos, gronchos, michês).

Uno de los aspectos más significativos del ensayo de Epps sea tal vez la constatación de que muchas de las formulaciones que años después hiciera la teoría *queer* ya se encontraban teorizadas en los ensayos del escritor argentino Néstor Perlongher (1949-1992). Teorización *avant la lettre* cuyas aristas principales son, según señala Epps, la defensa de prácticas antinormativas y anti-asimilacionistas, el cuestionamiento de las identidades como categorías fijas e inmutables y el análisis de su carácter teatral, performativo.

Tanto la propuesta de Epps como la de Kaminsky se articulan desde la positividad: no buscan desechar la teoría *queer* sino que ésta se vuelva más democrática, compleja y diversa por medio de la “traducción” como instancia que permite la creación de algo *paradójicamente* nuevo, en el caso de Kaminsky, o a través de la incorporación de aportes como el de Néstor Perlongher que invitan a repensar la flujos teóricos como un camino bidireccional en la propuesta de Epps.

El segundo apartado, “Mapas críticos”, agrupa ensayos que analizan el desarrollo de los estudios lésbico-gays y *queer* en distintos contextos académicos latinoamericanos y estadounidenses.

David William Foster rastrea algunas de las investigaciones más sobresalientes producidas a partir de la década del ochenta en adelante. Asimismo identifica los cruces disciplinarios que se vienen produciendo entre los estudios lésbico-gays y *queer* y los estudios culturales latinoamericanos. Destaca también la deuda innegable con los estudios de género y la crítica feminista que se desarrolla en Latinoamérica a partir de los ochenta, y sin la cual no se podría pensar en el posterior desarrollo de los estudios sobre sexualidades diversas. En tal sentido, y en consonancia con la búsqueda de teorizaciones latinoamericanas que recorren otros artículos del volumen, es significativo el espacio que Foster le dedica a Nelly Richard, cuyo análisis de la subjetividad travesti chilena –pienso yo– obliga a repensar si la categoría “transgénero” da realmente cabida a la pluralidad existente en las variaciones de

género identitarias y, en especial, si no estaría subsumiendo una experiencia política y social singular como lo es la de la subjetividad travesti latinoamericana.¹²

El trabajo de Denilson Lopes elude hacer un relevamiento exhaustivo de los “estudios gay e lésbicos (ou estudios LGBTs)”, tarea por demás compleja dada la enorme producción de trabajos sobre sexualidades brasileñas. Se propone, en cambio, estudiar la contribución de Silviano Santiago a la configuración del campo y afirmar la necesidad de establecer lazos críticos con los estudios culturales. En este sentido, Lopes nos recuerda que fueron los estudios culturales los que primero descentraron la literatura brasileña (y me permito agregar latinoamericana en general) al fracturar la idea de identidad nacional e incorporar nociones como hibridación, fronteras móviles y derivas genéricas, allanando de esta manera el camino para los estudios lésbico-gays. Lopes sostiene que es necesario desarrollar una alianza productiva con los estudios culturales para evitar una “*guetização epistemológica*”, y para generar una mayor densidad teórica al asociarse a debates y proyectos más amplios.¹³

Lopes traza el itinerario intelectual de Santiago que va desde la aparición de su ensayo seminal “O Entre-Lugar do Discurso Latino Americano” (1978) hasta llegar a la publicación de “O Cosmopolitismo do Pobre” (2005). De esta manera, revisa la visión de Santiago sobre la homosexualidad brasileña y descubre algunas claves teórico-metodológicas que se despliegan tanto en su ficción como en sus ensayos. Según Lopes, Santiago nos brinda la posibilidad de fundar un “entre-lugar” epistemológico que eluda la adhesión fácil a discursos teóricos homogeneizadores y excluyentes, y desarrolle una política del fragmento y la diversidad.

En “Deseos de estados *queer* en la producción crítica latina de los Estados Unidos”, Lázaro Lima observa que los estudios latinos se han insertado a la vanguardia de los estudios *queer* en Estados Unidos, no sólo apropiándose de un discurso preexistente sino “reconfigurando los límites de dicho discurso bajo un proyecto que rehúsa entender el nacionalismo estadounidense como heteronormativo, ni como racial o lingüísticamente delimitado por las fronteras que configuran la nación” (960). La genealogía crítica que Lima construye se remonta al discurso crítico feminista

¹² En Argentina, la marcha del orgullo –con aristas bien distintas a las del “gay parade” anglosajón– deja en evidencia esta distinción al autoconvocarse como “Marcha del orgullo lésbico, gay, bisexual, transgénero, transexual y travesti”. Sobre la singularidad de la subjetividad travesti, recomiendo consultar el libro *Cuerpos desobedientes* de Josefina Fernández. A la luz de su investigación antropológica, Fernández advierte que el modelo representacional de la *performance* y la parodia es “demasiado estrecho para abordar fenómenos como la organización de las travestis, su presencia pública en la plaza, en los medios de comunicación, la interacción con otros grupos socio-sexuales, con el sistema político y sus apelaciones a la sociedad” (197).

¹³ Sobre la relación entre los estudios culturales y los estudios lésbico-gays y *queer*, ver el ensayo de Mário César Lugarinho, “Crítica literaria e os Estudos Gays e Lésbicos: uma introdução a um problema”.

chicano (Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga) porque fue el primero en incorporar la cuestión de la raza, la clase social y la subalternidad a los estudios de género. Al mismo tiempo, Lima revela las tensiones y dificultades que se registran dentro del campo de la teoría *queer* anglosajona y su negativa a incluir plenamente las subjetividades *queer* latinas, basándose en un rechazo a las políticas identitarias y afirmando una subjetividad *queer* “transparentemente” blanca. Al respecto, Lima plantea un difícil interrogante: “¿Cómo imaginar un futuro *queer* en el cual el sujeto latino pueda insertarse sin abandonar las especificidades raciales y étnicas que demandan una paridad social y la liberación sexual?” (968)

Flavio Rapisardi cierra la sección “Mapas críticos” con un estudio que ilumina una zona prácticamente inexplorada: la historización de las intervenciones políticas de las diversidades sexuales. El autor elude la mera construcción de biografías políticas de activistas para construir una literatura política de las diversidades sexuales en Argentina. A partir de un corpus que va desde los años setenta, con los primeros textos de Néstor Perlongher y del Frente de Liberación Homosexual, hasta llegar a finales de la década del noventa, con el trabajo *Transgeneridad* de la organización ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), Rapisardi logra reponer la tensión, la contingencia y la ambivalencia de sujetos políticos, y hacer evidente que “la identidad se configura como un campo de debate hegemónico y no como un dato topográfico” (977).

Si bien es un lugar común descalificar las políticas de identidad gay latinoamericanas sindicándolas, apresurada y ligeramente, como extrapolaciones anacrónicas de sus contrapartes anglosajonas, la investigación de Rapisardi revela que el movimiento de liberación homosexual argentino, si bien atento a las configuraciones discursivas que estaban ocurriendo en Estados Unidos y Europa, iba más allá de una simple discusión teórica sobre textos y políticas foráneas. Por el contrario, el debate sobre la identidad sexual y genérica fue determinante para la configuración de formas de organización política y también en relación con las posibilidades de alianzas con otros movimientos y partidos.

En la sección “Cartografías literarias”, reúno ensayos que recorren literaturas nacionales y regionales para construir historias sobre la representación del deseo lesbiano, homosexual, gay o *queer*.

Con una prosa cautivante, cercana a la de su propia escritura ficcional, Gisela Kozak Rovero traza la historia del lesbianismo en Venezuela partiendo de la premisa que es un “asunto de pocas páginas”. En efecto, el lesbianismo como tema parece en pocas novelas y cuentos venezolanos y su escasa presencia se sitúa especialmente en el terreno de la poesía. Más aún median varias décadas entre los textos de Teresa de la Parra y la emergencia de nuevas narrativas sobre la mujer lesbiana venezolana. Sin embargo, se debe subrayar que el objetivo de Kozak Rovero no es meramente rescatar textos soslayados, o simplemente desconocidos para el lector neófito,

busca descubrir cuáles han sido las coordenadas históricas, culturales y políticas que limitaron el desarrollo de una literatura lésbica.

Karl Posso, por su parte, lee un texto paradigmático en la configuración de la nueva literatura homoerótica brasileña: *Triunfo dos Pêlos*, publicado en el 2000 y que recoge los quince textos ganadores del concurso convocado por la editorial paulista GLS sobre cuentos de temática gay, lésbica, bisexual y transgénero. Posso observa que la huella del pensamiento liberal anglófono recorre la mayoría de los textos de la antología, y que se detecta en la apelación a la cultura de la confesión, la auto-declaración y la renuencia a finales trágicos.

Posso establece un interesante contrapunto entre el tratamiento alegre que adquiere la homosexualidad –y también la bisexualidad– en estos cuentos y las representaciones hechas por los “maestros” de la literatura homoerótica brasileña –Silviano Santiago, Caio Fernando Abreu, João Gilberto Noll y João Silvério Trevisan. Su lectura descubre, entonces, dos gramáticas representacionales diferenciadas: una emergente marcada por objetivos políticos e ideológicos y dirigida a una naciente cultura gay brasileña de clase media, y una anterior que logró combinar la experimentación formal con la ambigüedad y complejidad en la representación de la homosexualidad.

La intervención de Yolanda Martínez-San Miguel construye una noción de alteridad sexual que privilegia la radicalidad política puesto que, según la autora, es el componente fundante de las identidades *queer*, y que cuestiona así prácticas y discursos (hetero y homo) normativos. Textos de escritores latinos y caribeños –como Elías Miguel Muñoz, Sonia Rivera-Valdés, Javier Bosco y Rey Emmanuel Andujar– le permiten descubrir subjetividades que rebasan tanto las oposiciones femenino/masculino, homosexualidad/heterosexualidad, lesbianismo/homosexualidad como los límites fijados por la identidad nacional y la etnicidad. Es en este “afuera” del afuera de la heterosexualidad, por utilizar la metáfora topográfica de Dianna Fuss, que Martínez-San Miguel descubre sexualidades *queer* alternativas a una identidad gay institucionalizada y homogénea.

Tomando como punto de partida la poesía de Porfirio Barba Jacob, Daniel Balderston delinea la historia de la literatura *queer* colombiana y registra tres grandes períodos: la representación de una identidad “disfrazada” y ambigua, un segundo momento signado por el sufrimiento y el silencio, hasta llegar a una literatura que, según Balderston, se define hoy a partir de su tono gozoso. Si la narrativa de Fernando Vallejo, por su singularidad y productividad significativa, ha “monopolizado” el interés de la crítica latinoamericana, la contribución de Balderston radica en *sumar* “nuevas/os” escritoras y escritores colombianos cuya extensa producción obliga a matizar juicios ligeros que, muchas veces, sindicaban a Vallejo como un escritor “atípico” (en el sentido de “excepción”) dentro de la literatura colombiana.

La cuarta sección del volumen, “Lecturas”, está formada por tres ensayos. En el primero, “La plenitud de la apariencia”, Diamela Eltit analiza la escritura del escritor chileno Francisco Casas, conocido sobre todo por su asociación con Pedro Lemebel para formar el mítico colectivo Las Yeguas del Apocalipsis. A través de la lectura del libro poético *Sodoma mía* (1991) y la novela *Yo, yegua* (2003) de Casas, Eltit devela un proyecto literario de gran resonancia estética y política, marcado por un “empecinado intento de formular una comunidad posible, desviada, fragmentaria, corporal, estructurada en la pose, el delirio, la simulación y la máscara” (1081).

El ensayo de Eltit nos recuerda que las operaciones de selección y jerarquización efectuadas por la crítica literaria y cultural producen, como diría Raymond Williams, una “tradicción selectiva”. Así, algunos textos y autores obtienen una gravitación privilegiada, y otros quedan sumergidos en un cono de sombras. En este sentido, y al igual que en otros artículos del volumen, el ensayo de Eltit adquiere una productividad singular porque nos permite repensar la centralidad de la producción de Pedro Lemebel dentro del imaginario crítico. De ninguna manera, esto supone negar el valor que tiene la obra de Lemebel sino más bien ampliar el foco de nuestra mirada poniéndola en un diálogo productivo con la obra de otro escritor chileno insoslayable como Francisco Casas.

Sin necesidad de asirse a un sinfín de conceptos teóricos, Eduardo Espina analiza de manera sugestiva y minuciosa la novela *El diablo en el pelo* (2005) de Roberto Echavarrén, y la ubica dentro de la huella dejada por Manuel Puig, Reinaldo Arenas, Fernando Vallejo, José Joaquín Blanco y Luis Zapata, entre otros. Si bien en su superficie la novela construye un espacio social donde las relaciones gays están signadas por el delito, la prostitución y la violencia, Espina lee lo que se encuentra soterrado: una meditación casi inasequible y escurridiza sobre un deseo pretérito que regresa para reterritorializar la memoria y convertirse así en posibilidad aún alcanzable.

La sección se cierra con el trabajo de Sonia Valle, “Ramificaciones caribeñas de la subjetividad lesbiana”, que analiza la novela *La última noche que pasé contigo* (1991) de Mayra Montero. Luego de repasar algunas de las reflexiones teóricas más salientes sobre la subjetividad lesbiana y la escritura como posibilidad de agenciar una voz, un saber y una sexualidad, Valle lee la historia de amor lésbico representada en la novela como estrategia deconstructora que desmiente la primacía de la sexualidad fálica y permite no sólo la liberación del deseo sexual de la mujer lesbiana sino también la posibilidad de articular una relación afectiva.

Los tres ensayos que cierran el volumen se agrupan bajo el título “Relecturas” por compartir una misma direccionalidad: acudir a un pasado textual configurado por lecturas repetitivas, que sedimentaron una red particular de sentidos, para buscar los blancos desde dónde desafiar los textos y procurar una mirada que introduzca desvíos significantes.

A partir de la noción de “precursor”, Silviano Santiago detecta la actualidad de Manuel Puig en las narrativas que surgen a partir de la década del ochenta y también en una nueva manera de escribir telenovelas. Para Santiago, Borges funcionaría como precursor de Puig puesto que ambos comparten una fascinación por los “escombros da erudição na periferia do ocidente”, y agrega: “No caso de Borges, fascínio pelo entulho da erudição de fundo europeu e, no caso de Puig, pelo entulho da produção cultural de fundo basicamente norte-americano e hispano-americano” (1121). Santiago lee *Boquitas pintadas* (1969), *The Buenos Aires Affair* (1973) y *El beso de la mujer araña* (1976) para poner de manifiesto cómo se reconfigura la representación del “maricón” y se recrean procedimientos narrativos.

Releer *Paradiso* (1966) de José Lezama Lima y la narrativa de Juan Carlos Onetti es la propuesta de Roberto Echavarren en “Poéticas de género en la novela latinoamericana”. El común denominador en la producción narrativa de estos dos escritores es el establecimiento de la ambigüedad como eje de la sexualidad y el erotismo. Así, Echavarren muestra cómo en *Paradiso* es “imposible fijar límites y fronteras, por el modo que en se mezclan de hecho en cada uno de nosotros las incongruencias del comportamiento de género” (1138). Se ha dicho que en la narrativa de Onetti el deseo se sitúa en la preferencia de los protagonistas por la mujer joven. Echavarren recorre novelas y cuentos del escritor uruguayo para mostrar que este objeto del deseo conlleva también una indefinición genérica caracterizada “por un aire andrógino, que, siendo maldito, por prohibido, no deja de ser el imán oculto o expreso de un eros ambidextro” (1147).

En “La dicotomía estructuradora en Salvador Novo: afeminamiento y virilidad”, Humberto Guerra analiza la manera en que la autobiografía de Novo, *La estatua de sal*, registra y reelabora los estereotipos que el imaginario epocal adjudica al sujeto homosexual, desde el afeminamiento como manifestación de la diferencia hasta la homofobia y la misoginia. La lectura de Guerra se detiene en escenas claves del texto para mostrar que, a pesar de ciertas “contradicciones” del yo autobiográfico, se deconstruye el vínculo causal entre género y orientación sexual, y se afirma que la homosexualidad no requiere como condición *sine qua non* del “afeminamiento”. Dos cuestiones no menores si se recuerda que el texto fue redactado a mediados del siglo veinte.

III.

Luego de este derrotero crítico por los dieciséis ensayos que componen este volumen, sería ventajoso resumir ciertas direcciones de lectura. Una precaución inicial formaba parte de esa direccionalidad: evitar que este texto liminar tuviese un efecto oclusivo que obstaculizara otras lecturas posibles y que, por el contrario, suscitara nuevas miradas y valoraciones.

Los ensayos examinan el modo en que las subjetividades lesbianas, gays y *queer* están dominadas por los modos de representación heterosexuales y por la violencia normativa que ejercen. La constelación de tópicos homofóbicos (afeminamiento, enfermedad, traición a la patria, etc.) no sólo define un discurso en referencia a estas categorías sino que el discurso de réplica las asume y trata de subvertirlas como es el caso de Salvador Novo en la lectura de Guerra. No obstante, ningún discurso cultural está exento de contradicciones y, como muestran Martínez-San Miguel, Epps y Posso, también lo gay puede volverse normativo y homogeneizante.

Eltit nos muestra cómo Francisco Casas busca la articulación de una comunidad de subjetividades diversas alejada de los nominalismos identitarios modernos para centrarse en el fragmento, la pose y la actuación. Mientras que Espina, Valle y Echavarren nos invitan a pensar en qué es lo que prevalece en la textualidad literaria: una gramática representacional basada en la economía del sexo y sus roles o, por el contrario, una centrada en la ambigüedad de los cuerpos y los placeres, y la labilidad del deseo. En esta misma línea, Balderston y Kozak Rovero también nos recuerdan otra arista del pensamiento foucaultiano, aquella que perseguía la construcción de una historia del “otro del mismo sexo” como objeto del placer.

Los artículos aquí reunidos revelan la falta de un cuerpo unitario de teoría. Sería fácil argüir que esto se debe a que las colaboradoras y los colaboradores del volumen provienen de distintos contextos académicos y tradiciones intelectuales, ya sea de Latinoamérica, Estados Unidos o Europa. Sin embargo, estoy convencido de que la “carencia” de una perspectiva teórica común tiene más que ver con un posicionamiento intelectual que se basa en una “ambivalencia epistémica”. Esta característica es lo que hace que estos ensayos sean productivos en cuanto ejemplos de nuevas vías de acceso y análisis. La apuesta es quedarse en un “entre” teórico/disciplinario que se resiste a la adopción fácil de un imperialismo teórico anglosajón que reterritorialice el corpus latinoamericano. Pero, al mismo tiempo, esta liminaridad teórica elude una perspectiva miope que rechace cualquier aporte teórico sobre la base de su contexto de enunciación académica.

En este sentido, la lectura de estos ensayos revela una circunstancia que merece ser subrayada: no se trata ya de una “aplicación” de conceptos extrapolados acríticamente de otros contextos teóricos y académicos. Tampoco se observa una mera reproducción llena de términos oscuros que en casi nada contribuyen a la lectura de los textos o a una deriva iluminadora de otros universos teóricos o semióticos. Aquí, por el contrario, y siguiendo la estela teórico-crítica que inauguraron las antologías fundacionales que citaba al comienzo, nos encontramos con un trabajo crítico de productividad teórica. Existe densidad teórica pero alejada, sin embargo, de los barroquismos propios de la teoría *queer* anglosajona, aquí la lectura fluye y nos permite pensar rizomáticamente. No solamente se exhibe un saber profundamente elaborado, sino que es la frecuentación reflexiva sobre la teoría, la crítica y la

literatura, lo que da lugar y articula un núcleo teórico renovado que interpela teorías anglófonas de manera estratégica: apropiándose y traduciendo hipótesis teóricas que pueden iluminar el análisis de las subjetividades latinas y latinoamericanas, pero ahora también reconfigurando la teoría *queer* con aportaciones producidas en estas tierras.

Estos artículos revelan no sólo que las subjetividades sexuales y sus representaciones son siempre específicas de situaciones culturales determinadas sino, y más importante aún, que las sexualidades latinas y latinoamericanas tendrán siempre una opacidad remanente porque la sexualidad (su discurso y sus representaciones) nunca podrá ser totalmente diáfana. No es un dato menor que la lectura crítica no busque la quimera de volver “totalmente” explícitas a estas subjetividades, o estabilizarlas en un discurso único o unitario que aspire a una comprensión totalizante. Es la perspectiva *queer* la que permite pensar la multiplicidad de identidades que se dan cita bajo las categorías “gay” y “lesbiana”, e incorporar también otras identidades (travestis, transgéneros, bisexuales...).

Tal vez, estos sean los umbrales de una nueva agenda crítica para los estudios lésbico-gays y *queer* latinos y latinoamericanos:¹⁴ “enrarecer” el cuerpo teórico *queer* con aportaciones latinas y latinoamericanas que, en muchos casos, prefiguraron constelaciones teóricas anglófonas pero que ya estaban operando en el imaginario cultural. Si para Epps, ese lugar se sitúa en los ensayos de Néstor Perlongher, para Lima lo está en la novela *Sirena Selena vestida de pena* de Mayra Santos Febres, y para Lopes se ubica en los ensayos y la ficción de Silviano Santiago. Por mencionar sólo tres ejemplos de los muchos que aparecen desperdigados en las páginas de este volumen. Mientras que otras/os autoras y autores buscan hibridizar ese cuerpo teórico productivamente y ampliarlo a partir de las aportaciones de los estudios culturales latinoamericanos.

Me gustaría creer que los astros me han sido propicios y que este preámbulo, a pesar de su indefectible carácter subalterno, se ha transformado en una “una especie lateral de la crítica” ya que los textos que siguen bien lo valen.¹⁵

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, Maite. *Paratexto*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra de Semiología y Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, 1994.

¹⁴ Pienso también en los trabajos producidos en estos últimos años en Latinoamérica donde lo *queer* ya ha sido incorporado al vocabulario crítico interdisciplinario con propuestas novedosas y singulares como las investigaciones reunidas en el número especial de la revista *Ciudades* sobre “Urbe y sexualidad”, por citar un ejemplo de relevancia. Ver los artículos de Álvaro López-López y Álvaro Sánchez-Crispín, y de Rodrigo Laguarda citados en la bibliografía.

¹⁵ La frase pertenece, claro está, a Jorge Luis Borges (*Prólogos, con un prólogo de prólogos* 14).

- Arenas, Fernando, Susan Canty Quinlan, eds. *Lusosex: Sexuality and Gender in the Portuguese-Speaking World*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2002.
- Balderston, Daniel. *El deseo, enorme cicatriz luminosa. Ensayos sobre homosexualidades latinoamericanas*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- _____. ed. *Erotismo y escritura*. *Revista Iberoamericana* LXV/187 (abril-junio 1999).
- _____. ed. *Sexualidad y nación*. Pittsburgh: ILLI, 2000.
- _____. y Donna Guy. "Introduction". *Sex and Sexuality in Latin America: An Interdisciplinary Reader*. Daniel Balderston, y Donna Guy, ed. New York: New York UP, 1997. 1-6.
- _____. y José Quiroga. *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina*. Buenos Aires: Libros del Rojas; Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Borges, Jorge Luis. *Prólogos. Con un prólogo de prólogos* [1975]. *Obras completas*, 4. Buenos Aires: Emecé, 2005.
- Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay* [1999]. Jaime Zulaika, trad. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Chávez-Silverman, Susana y Librada Hernández, eds. *Reading and Writing the Ambiente: Queer Sexualities in Latino, Latin American, and Spanish Culture*. Madison: U of Wisconsin P, 2000.
- Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay* [1999]. Jaime Zulaika, trad. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Fernández, Josefina. *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*. Barcelona: Edhasa; Buenos Aires: IDAES, 2004.
- Ferro, Roberto. "La verdad, la corrección, lo 'correcto' del testimonio". *Revista sYc* 8 (1997): 81-101.
- Foster, David William y Roberto Reis, eds. *Bodies and Biases*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.
- _____. *Sexual Textualities: Essays on Queer/ing Latin American Writing*. Austin: U of Texas P, 1997.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber* [1969]. Aurelio Garzón del Camino, trad. México: Siglo Veintiuno, 1990.
- Fuss, Diana. "Inside/Out." *Inside/Out. Lesbian Theories, Gay Theories*. Diana Fuss, ed. London: Routledge, 1991. 1-10.
- Hall, Donald. *Subjectivity*. New York: Routledge, 2004.
- Ingenschay, Dieter. "La literatura/cultura gay y lesbiana actual en Latinoamérica: postmodernidad y actualidad. *Desde aceras opuestas: literatura-cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*. Dieter Ingenschay, ed. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2006. 7-20.

- Irwin, Robert McKee. "The Famous 41. The Scandalous Birth of Modern Mexican Homosexuality". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 6/3 (2000): 353-76.
- Jitrik, Noé. "El *Facundo*: la gran riqueza de la pobreza". *Facundo, civilización y barbarie*. Domingo F. Sarmiento. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977. IX-LII.
- Laguarda Ruiz, Rodrigo. "Notas sobre la construcción de la identidad gay en la Ciudad de México". *Cronos: Revista de História* 6 (dezembro 2002): 174- 186.
- Laguarda, Rodrigo. "La construcción del deseo". *Ciudades* 62 (abril-junio 2004) RNIU, Puebla, México. 43-51.
- Llamas, Ricardo. *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1998.
- López-López, Álvaro, Álvaro Sánchez-Crispín. "Dinámica territorial del deseo *queer* en Monterrey". *Ciudades* 62 (abril-junio 2004) RNIU, Puebla, México. 25-33.
- Lugarinho, Mário César. "Crítica literária e os Estudos Gays e Lésbicos: uma introdução a um problema". *A escrita de adé: perspectivas teóricas dos estudos gays e lésbic@s no Brasil*. Rick Santos y Wilton Garcia, eds. São Paulo: Xamã; NCC/SUNY, 2002. 51-58.
- Manzor-Coats, Lillian. "Introduction". *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-critical Sourcebook*. David William Foster, ed. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1994. xv-xxxvi.
- Mogrovejo, Norma. *Un amor que no se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés; CDAHL, 2000.
- Molloy, Sylvia y Robert McKee Irwin. "Introduction". *Hispanisms and Homosexualities*. Sylvia Molloy y Robert McKee Irwin, eds. Durham: Duke UP, 1998. ix-xvi.
- Olavarría, José, et al. *Hombres, identidad/es y sexualidad/es*. Santiago: FLASCO-Chile; Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Red de Masculinidad/es, 2002.
- Salessi, Jorge. "The Argentine Dissemination of Homosexuality, 1890-1914". *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanics Writings*. Emilie L. Bergmann y Paul Julian Smith, eds. Durham: Duke UP, 1995. (49-91).
- Smith, Paul Julian y Emilie L. Bergmann. "Introduction." *¿Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings*. Emilie L. Bergmann y Paul Julian Smith, eds. Durham: Duke UP, 1995. 1-14.
- Trevisan, João Silvério. *Devassos no paraíso. A homosexualidade no Brasil, da colônia à atualidade*. 3ª edição revista e ampliada. Rio de Janeiro: Record, 2000.